



## INTRODUCCIÓN

“... Fausto, mi vecino, está entre quienes leen el periódico. Viene a leerlo a mi casa. Da una ojeada, un par de segundos, a la primera página y, así más o menos, a las demás, hasta detenerse por fin en los sucesos y deportes.

- “¡Quién sabe!, me digo, quizás ya se ha leído el resto en otro sitio”. Así que decidí preguntarle por qué pasaba tan de corrido por las otras páginas. Un poco avergonzado me respondió: - “Porque casi no me entero. Alguna vez intento leer los discursos de nuestros políticos, las noticias de lo que ocurre en otros países, lo que dicen nuestros líderes sindicales. Pero me atasco en las primeras líneas. Me encuentro, cada dos por tres, con palabras que no entiendo y que, en definitiva, me hacen perder el hilo del discurso”.

Fausto tiene 20 años. Pertenece a la generación que ha estudiado hasta los 15. ¿Cómo es posible que no entienda?

**Los recortes de prensa:** Entonces le he pedido un favor. Le he dado a leer dos recortes de prensa de las secciones de economía y política interior, con el ruego de que subraye cada palabra que no entienda...

Al ver los resultados se me han puesto los pelos de punta, porque, tanto en un artículo como en el otro, se habla de representantes de Fausto: diputados y sindicalistas. Y encima, de decisiones que repercutirán sobre Fausto. Uno se titula: “Los productores discrepan”. Fausto produce. Es un obrero. Pero si discrepa o no, no me lo ha sabido decir. “¡Bah, ellos sabrán!” Esta frase lo dice todo. Fausto ha entendido que su destino en la vida es llevar la carga y obedecer las normas que dictan otros. Acudirá al reclamo de los pastores. Hará huelgas, irá a manifestaciones, votará. Pero no hará nada más. Las discusiones, para tomar una u otra decisión, se las dejará a los pastores. Él es una oveja que no comprende. ¿Cuántos Faustos habrá en nuestra sociedad?

### El gusano está en la escuela

Pero, ¿quién tiene la culpa de que Fausto no comprenda? A menudo nos enfadamos con los periodistas, con los cultos que, cuando hablan y escriben, eligen adrede palabras difíciles. Es cierto que se empeñan en palabras rebuscadas. Pero cabe discutir sobre palabras fáciles o difíciles cuando, en vez de una muy corriente, se busca la más rara. Nuestro caso es diferente. Detrás de



### Economía: conocer para elegir Guía para enseñar economía desde la escuela obligatoria

*Un libro al servicio de todos, para que ciertos conocimientos  
dejen de ser privilegio de unos pocos.*  
**Francesco Gesualdi** (LEF, Florencia 1982)  
Centro Nuevo Modelo de desarrollo (Vecchiano, Pisa)

muchas de las palabras subrayadas hay conceptos. Y Fausto no conoce los conceptos, así que a la fuerza ignora las palabras útiles para expresarlos rápidamente. Si Fausto y el periodista quieren dialogar: o el periodista sólo habla a Fausto de lo que éste entiende o Fausto tendrá que aumentar sus conocimientos. Por eso, en el caso de nuestros recortes, para que resulten claros a Fausto, al menos hay que acompañarlos de dos libros: uno de derecho constitucional y otro de economía.

El gusano está en nuestra escuela. La jornada escolar y las asignaturas aún son restos de la escuela del siglo XIX. Una escuela donde no iban más que los hijos de los ricos que, sin duda, seguirían hasta la universidad. Con tiempo, por tanto, para aprender todo lo necesario [...]

**No es un tema neutro.** ¡Atención!, meter la economía y el derecho en la escuela no basta. Hay que controlar cómo se enseñan. Porque estas

materias no son como la física y química. En la enseñanza de los fenómenos naturales se puede elegir qué método usar y analizarlo en profundidad. Pero la sustancia del discurso termina siendo la misma en todos los casos. La economía, por el contrario, al igual que la historia, la geografía o el derecho, se refiere a actividades humanas, a relaciones entre los hombres. Relaciones que pueden fundamentarse en el valor de la justicia o en el atropello y abuso del más fuerte; en el valor de la igualdad o en las diferencias sociales; en valores de libertad y democracia o en la dictadura. Así que, tanto de manera consciente e intencionada, como de manera inconsciente e involuntaria, el hecho es que todo el que enseña estas materias toma partido.

Si es poco amante de la justicia o hasta contrario convencido expondrá los hechos, argumentos y pensamientos sin ningún comentario, o justificando un abuso o un crimen evidente y hasta defendiéndolo.

Lo peor es que la intención del docente o del autor de un libro no se declara siempre abiertamente. A menudo basta la utilización de un adjetivo en vez de otro, el uso de un nombre en lugar de otro, insistir o pasar de largo sobre ciertos detalles que atenúan o refuerzan una responsabilidad, para expresar juicios de condena o de aceptación. Por poner un ejemplo, los *partisanos* europeos de los años 40 pueden darse de formas diferentes según el apelativo que empleemos: “bandidos”, como hacían los alemanes; “revoltosos”, como hacían los fascistas; o “libertadores”, como ellos se definían. Y, naturalmente, el lector, el alumno, crece (sin percatarse) imbuido de una cierta mentalidad, con determinados criterios e ideales.

Todo esto, en el estudio de la economía, está más acentuado. Porque la economía tiene como objeto de estudio al hombre frente a la riqueza. Riqueza que, según su procedencia, reparto y posesión, puede desencadenar guerras. Puede crear ricos y pobres, o hacer a todos iguales. Puede garantizarnos una vida digna y humana, o absurda y bestial.

El estudio de la economía entra precisamente en lo más íntimo de los intereses humanos. En el centro de los mecanismos que garantizan el bienestar o la explotación. Por eso es la materia más peligrosa de todas. Y siempre, cuando se la explica, se defiende una causa u otra.

**Entre la ingenuidad y la astucia:** los docentes que se dicen neutrales por limitarse a explicar cómo funciona nuestro sistema sin hacer ninguna crítica ni valoración, son unos ingenuos o tal vez... hasta demasiado astutos.

¿Cómo ignorar, de hecho, que quien tiene interés en mantener en pie este sistema, tiene también en sus manos los medios de información?

La televisión, los periódicos, los anuncios, nos transmiten de la mañana a la noche mensajes y noticias, nos invitan. Todo dirigido a apuntalar el sistema. En mentes estériles, desprevenidas, sin capacidad crítica, este martilleo constante termina por hacer brecha, abriéndose camino fácilmente hasta conseguir muchas marionetas que razonan y actúan como quiere el poder.

Una escuela neutra no procura ningún medio de defensa para escapar de tal destino. Por lo tanto, nos pone en las manos del poder. ¡Ahí está el tremendo poder que tiene la escuela! No sólo el hacernos ignorantes o instruidos, sino también el de hacernos razonar de una u otra manera. Por eso no se la puede dejar sólo en manos de los funcionarios del ministerio de educación, de los profesores y de los maestros. Sino que exige el control de todos. Exige la participación de todos en la enseñanza [...]

**Contenido del libro:** Mi intención es explicar lo que hay detrás de cada palabra difícil usada en economía, el concepto simple o complicado que esconde. Pero sobre todo, cómo funcionan las relaciones económicas en esta parte del mundo, qué fuerzas regulan su marcha, la clase de vida que nos aguarda; cuáles son las principales deformaciones y qué propuestas de cambio se plantean [...]

Por lo demás, y más que en cualquier otra materia, nunca se termina de estudiar y de aprender economía. Sobre la composición química del agua no hay necesidad de actualizar los conocimientos continuamente... Pero las relaciones y situaciones económicas dependen de los hombres. Siempre nuevas, según las condiciones ambientales, la disponibilidad de las riquezas naturales, las convicciones filosóficas, sociales y religiosas. De hoy para mañana se pueden crear fenómenos nuevos no descritos en ningún texto de economía.

De aquí la importancia de seguir siempre las noticias a través de los medios habituales de información: periódicos, revistas, televisión. ■